

# VI Arroyo de Celín-Dalías

Es opinión general y se afirma -de forma implícita o expresa- en la literatura actual que los molinos se fechan en épocas relativamente recientes. Nosotros somos de la opinión, sin embargo, que ellos se vinculan al desarrollo de los sistemas de regadío, es decir, los más antiguos quedan incluidos en el periodo islámico. Por desgracia, son pocos -y, además resultan discutibles- los restos concretos que pueden asignarse a esta época. La razón es sencilla: al igual que la propia estructura material de regadío, su permanente uso ha obligado a reparaciones y reformas constantes que han transformado sucesivamente las obras antiguas hasta hacerlas desaparecer.

Quizás sea en Dalías donde encontramos más clara la vinculación entre uso del agua y desarrollo histórico de la red de regadío y la instalación del equipamiento molinar de una comunidad rural a lo largo de cientos de años de historia, explicación a la que no es ajena la importancia cerealista del Campo.

## APROXIMACIÓN FÍSICO-GEOGRÁFICA

---

Sierra de Gádor forma un importante acuífero calizo-dolomítico. El substrato generalizado del mismo lo constituyen las formaciones impermeables paleozoicas que forman el núcleo anticlinal de Sierra Nevada, formadas por pizarras y esquistos, así como cuarcitas y mármoles. Las fallas abiertas en dirección Oeste-Sudoeste al Este-Nordeste, una, y Oeste-Noroeste al Este-Sudeste, otra, favorecen este funcionamiento hidrológico. De esta manera, calizas y dolomías actúan como depósito alimentador de los diferentes acuíferos, principalmente miocenos. Las aguas de tipo bicarbonatado cálcico-magnésico son siempre de muy buena calidad química, tanto a efectos de riego como de abastecimiento humano.

En la zona de máximo estrechamiento de la rambla de Almacete, donde se transforma en agrestes barrancos que recorren la vertiente sudoccidental de Sierra de Gádor,

fluyen las fuentes del Nacimiento de Celín, uno de los más importantes acuíferos de la Comarca y prácticamente el único aporte de agua de la vega dalayense del que luego hablaremos.

La vega de Dalías es la típica cubeta sedimentaria encajonada entre montañas, producto de la repetida acción erosiva fluvial y de los depósitos de pie de montaña, con sus característicos glacis de abundantes piedras que encontramos en los parajes del Llano de Celín, El Rincón y La Soga. Por su parte, en el centro de la depresión afloran algunos montes aislados (Cerro de Aljandar o de Janda) o pequeños sistemas a modo de sierrecillas (como la conocida en documentos del siglo XVI por *Çaguar*, hoy conjunto montañoso alrededor del cerro de La Garita).

El sistema de drenaje es complejo, pero se encuentra en la actualidad inactivo en gran parte por la extensión del aterrazamiento y haberse empleado en la definición de la red de camino rústicos. El cauce principal, la rambla de Almacete, nace de la confluencia de los barrancos de Fuente Alta, La Canaleja y otros, en cuyo alto cauce se abre las fuentes del Encinarillo y Los Morales. Recibe por su margen izquierda los aportes imperceptibles de los barrancos de El Rincón Temprano y Seborro y, por la margen derecha, los de la Ramblilla de Celín, a la que se unen las de La Cañada y del Rincón de Almohara y, sobre todo, la de los Tranquillos. Poco después, en el barranco del Bujo o Boquerón Grande abierto entre el Cerrón y El Cerroncillo, se estrecha hasta desaparecer y dar paso al Campo.

La zona tiene como media pluviométrica alrededor de 420 mm anuales, repartidos en dos periodos máximos y es del todo equiparable a la vecina vega virgitana si no fuera por su menor extensión.

## EVOLUCIÓN HISTÓRICA

Según deducimos de los incompletos datos transmitidos por el L.A.R., los molinos eran numerosos en la antigua alquería de Almacete, lugar despoblado de la vega dalayense, donde se acomodaban a lo largo de la acequia principal «*de los molinos*», continuación de la de Aljizar y tramo de la del Campo. Allí se encontraban, entre otros, el *Molino de Maymón*, cerca de la rambla, y el *de Garabito*, cerca de la rambla (Ponce, 1984a: 112 y 124), datos por los que habría que situarlo en el actual paraje de El Algarrobal. En la Acequia de Celín, es decir, en la orilla opuesta de la rambla, se situaban los *molinos de Perdiz*, más otro del que desconocemos el nombre (Ponce, 1984a: 124-25). Molinos antiguos también se localizaron a los pies del Cerro de Aljandar, a lo largo de la Acequia de Almohara, pero aquí desconocemos cualquier dato. La comparación con el *Catastro* de Ensenada, señala que los molinos se habría reducido a un total de diecinueve, cifra que aumentó a veintisiete a mediados de la centuria siguiente.

Las 600 fanegas de cultivo (239 H<sup>a</sup> aprox.) que contabiliza el *Libro de Apeo*, quedaron dedicada, preferentemente, al cultivo cerealista y se distribuían en el Campo (pagos de Oras, Onáyar, Ugíjar («Ortexicar?»), *Çidila*, *Caratil* («Toriles»), Cabriles, Cidavieja («Ciudad vieja»), *Cařara*, *Furi*, *Gadira Abenfalat* («Estanque de Ibn Falat») y Sta Cruz, Sierra de Gádor (El Coto, Loma de Polaines, Sabinar y Lote Barjalí) o a su pie (*La Çisla*, hoy El Llano de Celín).

Según el sistema tradicional de cultivo se obtenían valores medios de ocho hectolitros por H<sup>a</sup> (800 kg/H<sup>a</sup>), utilizando el sistema bienal y trienal, mientras que en el anual rendía veintiocho, empleando unos 100 litros de grano por H<sup>a</sup> de siembra. Con ello se alcanzaban de modo hipotético las 320 tn. anuales de cereal, especialmente de cebada.

La compenetración e interdependencia de la vega interior, caracterizada por el control del agua y la generalización de los cultivos irrigados, y la llanura costera o Campo, preferentemente de secano aunque con riego ocasional, caracterizó históricamente el hábitat y la economía de la zona, obligando a una continua relación de intercambio entre la zona productora de cereal y el área de transformación, de una manera semejante a la que encontramos entre Níjar y Huebro con su Campo.

## DISTRIBUCIÓN Y REPARTO DE AGUA

A principios de siglo, los terrenos regables son 350 H<sup>a</sup> en la vega y 1.800 H<sup>a</sup> en el «aumentado» (nuevos terrenos puestos en regadío de 1575 a 1750) y Campo, cifras que no cambiaron substancialmente con posterioridad.

En las Fuentes de Celín hay tres manantiales: del primero son conducidas las aguas por un minado al este del llamado Cerro Borondo a su frente norte para dar lugar a un reservatorio nombrado El Arca, que está al pie de una colina calcárea roja; a poca distancia del anterior y con idéntico origen, nace el segundo, llamado La Palma, el último queda dividido en varios afloramientos en un ramblón de bloques y arenas más o menos contiguo al primero y concurre con los anteriores a un caudal común que es aprox. de cuatro pies cúbicos en la denominada Rambla de las Fuentes (Rodríguez, 1859: 18-19).

El orden de riego de la vega se registra en las *Ordenanzas* editadas en 1911. Este documento recoge que el agua se distribuye por los brazales de Tempranos, Soborro, del Campo, y por la margen derecha, Celín, Hoyos de Almohara y Palma. Sin embargo, la percepción de un doble sistema a partir de una acequia principal por cada margen se revela en el ingenuo dibujo planimétrico del término incluido en el *Catastro*, donde se proyectan dos corrientes: por la derecha, la «*zequia de Almohara*» y, por la izquierda, la «*zequia de Olba y Campo*», y confluyen ambas en el estrecho barranco del «*Boquerón del Campo*», hoy más conocido por Barranco del Bujo.

Según este documento, una vez concluido el riego para la sementera de invierno en la vega, iba el agua a regar los terrenos llamados «aumentados». Tras darle riego a estos, pasaba el agua a regar el Campo. Las tierras de la llanura costera únicamente aprovecharán el agua cuando la Vega no lo necesitaba, una vez acabada la sementera de verano y de invierno en el interior. Las aguas regaban las cañadas y sus respectivos derramaderos por el orden siguiente: Onáyar, Ugíjar-Cabriles, Cortés y Balsa del Sapo. El primero de Febrero se levantaba el agua del Campo para regar la vega por el orden establecido.

Los caudales eran prácticamente permanentes en el inicio del sistema, tanto por la acequia de la margen derecha, llamada de Almohara, como por la izquierda, conocida como de Almacete, aprovechándose también de los más fuertes desniveles.



## DESCRIPCIÓN DE SISTEMAS Y MOLINOS

Como en la mayoría de los ejemplos documentados en la Comarca, los molinos se sitúan a lo largo de los cauces principales, derivados para el riego de las Fuentes. Por la margen izquierda, el canal está formado por un conducto abierto de cincuenta y seis cm de anchura por setenta y cinco de altura, prueba evidente de la abundante agua circulante. De esta acequia madre se obtiene el agua a partir de un tablazón ajustado a las esquinas de los conductos de los cubos, amparado en un saliente.

|           | 1575 | 1608 | 1752 | 1845-7 | 1925 |
|-----------|------|------|------|--------|------|
| molinos   | 22   | 3    | 19   | 27     | 6    |
| almazaras | 7    | 7    | 3    | 6      | 1?   |

Fuente. L.A.R. de Dalías, Pleito, *Catastro de Ensenada, Diccionario de Madoz, Anuario.*

**Tabla V.**

*Molinos de harina y almazaras en Dalías*

En la margen derecha se encuentran el mayor número de molinos, como corresponde a la extensión de las tierras que riegan las acequias que pasa por la zona. Según el recuento de los habices de 1530, dos de los molinos eran llamados *Lavja* y de *Abulyuça*, este quizás denominado luego *de Perdiz*, pues el cristiano viejo de igual apellido tenía parte de su propiedad. A principios del s. XVII, Celín contaba con ocho molinos, todos derribados, uno -llamado de Abulaiasa- cuya mitad era del cristiano viejo Pedro Perdiz, y otro de Lorenzo Albaro; Ambroz tenía dos artefactos, ambos molientes, uno de ellos con la octava parte para la redención de los cautivos. Por la orilla izquierda encontramos seis molinos en Hisan, todos derribados; en Almacete se apearon seis molinos, uno sólo estaba en funcionamiento y otro era del beneficiado Garabito (ACh. 509/1782/14; fol. 11-12).

A mediados del siglo XVIII se describen molinos harineros en otros lugares, señalando tanto la remodelación del sistema de regadío como el aumento de la molturación de granos. No obstante, el dibujo que acompaña al *Catastro* es expresivo: nueve o diez molinos parecen distribuirse a lo largo de la llamada «*Zequia de Olba y Campo*», por los parajes de Hisán-Aljizar, Algarrobal y Almacete.

En la *Acequia Alta* encontramos en primer lugar el **Molino de José Ruiz** o *Alto*, de un cubo, en la actualidad una nave dividida en dos habitaciones que ha perdido cualquier rastro de su antigua función. Le sigue el **Molino de Papel**, hoy una vivienda nueva, del que sólo permanece el acueducto para atravesar el barranquillo del Tajo, una vez utilizada el agua. A principios de siglo, el primero era conocido como *Mol. de Fernando* y el segundo por el mismo nombre (I.G.E., 1900-11).

En la *Acequia Principal* o de *Celín* encontramos el **Molino de Espinosa** o *Primero*; fue construido en 1938, pero otro molino trabajaba ya en 1925 en el lugar; hacia 1900 se le llamaba *Mol. de Cruz*. Tiene dos cubos verticales, uno de ellos cegado, el otro oval y de mayor tamaño que recuerda al de los batanes. Una piedra desmontada media un



Molino Espinosa o I (Celín, Dalías).



Molino de Rosario (Celín, Dalías).

metro veinte de diámetro y era de conglomerado con calcita; la que se conserva en la maquinaria es artificial, del tipo de las procedentes de Alicante; ambas han perdido los dibujos de muescas. Los dos cárcavos no pudieron ser medidos: el de poniente, mucho menor, presenta arco apeado. La planta y alzado del edificio fue publicado por Ponce (1984a: 163-174); presenta sala de molienda, habitación y dependencia, todo de mampostería; la primera tiene apenas 27 m<sup>2</sup>, el resto casi lo duplica. Le siguen los **Molinos de Bernardo** o *Segundo* y de **Paco el Molinero** o *Tercero*, este último una vivienda recientemente construida que no conserva ningún vestigio de su función anterior.

El **Molino de Rosario** es una gran nave de poco más de tres metros de ancho por dieciséis de largo, en la que se abre la puerta que da directamente al camino del Nacimiento; se dividía en sala de molienda y habitación, ésta ocupaba el segundo piso de apenas dos metros de altura. Los cubos, verticales, se encuentran tapados por considerarles peligrosos y miden de altura aproximada poco más de cinco metros y medio. Los dos primeros cárcavos miden un metro sesenta y el último uno ochenta. En la misma entrada de Celín se situaba la antigua **Fábrica de la Luz**, anteriormente un molino de nombre ya olvidado.

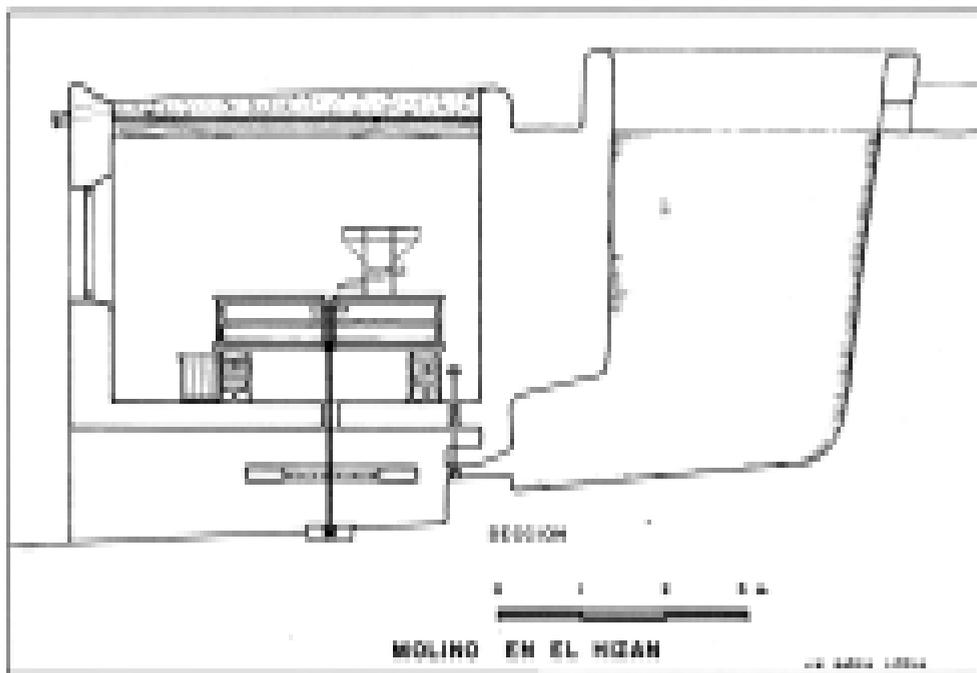
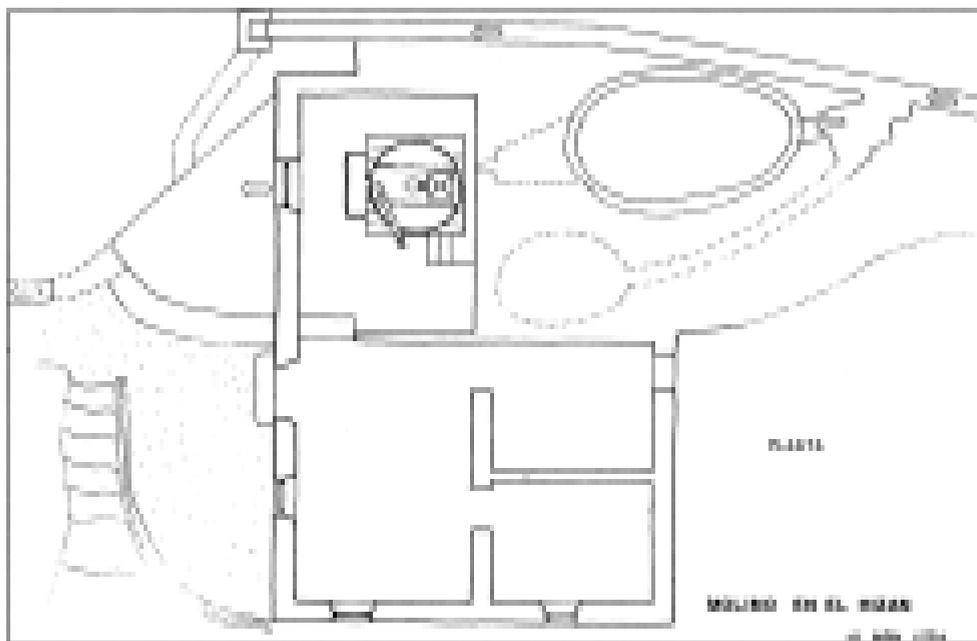
El plano del término municipal de 1900-11 sitúa imprecisamente cerca de la población los *Molinos Largo y de Daza*, sin que nos haya sido posible establecer su exacta correspondencia con los descritos.

El molino conocido por **La Máquina** se sitúa en la *Acequia del Pueblo*, en la calle principal que une a las dos barriadas principales. Abandonado hace bastante tiempo, cumplió funciones de almacén. El salto, de sección escalonada, va alzándose progresivamente hasta alcanzar una altura total de poco más de siete metros. Su pequeño cárcavo era de ladrillo y quedaba cortado tangencialmente para derivar el agua hacia poniente. El **Molino del Rayete** se encuentra aislado en la *Acequia de La Palma*, derivación de la *Acequia del Pueblo* que se dirige a la barriada de Almargen; sólo conserva el doble cubo vertical, de unos cinco metros de altura. Ambos parecen ser los citados en el inventario de 1608, adscritos a la antigua alquería de Ambroz; la octava parte de uno de ellos era destinada a la redención de cautivos (ACh. 509/1782/14; fol. 14).

En el paraje de **Los Molinillos**, el *Catastro* de Ensenada señala tres pequeños (a juzgar por la renta que se adjudica) molinos «temporeros». El plano-base del *Catastro Rústica* (1900-11) los recoge con los nombres de *Molinos de Parras, Murillo y Rodríguez*, pero en 1932, cuando se levantan las hojas catastrales, el intermedio y mayor estaba en ruinas. Antes de 1990 aún se podían ver los restos de uno de ellos, formado por una pequeña sala de molienda. Debieron de ser puestos en funcionamiento conforme se regulaba a principios del s. XVIII (ACh. 3/543/21; fol. 5v) el riego de otoño de los «aumentados» en los parajes de El Rincón y La Soga, según las *Ordenanzas* de riego de 1911. El último de los conocidos serraba piedra.

La cabecera de los riegos por la margen izquierda corresponde a la antigua alquería de Hisán, hoy cerro de Aljizar, por cuya ladera septentrional corre la acequia. En 1530 había un molino denominado *Mahzen*, según los habices, es decir «del Estado».

En primer lugar encontramos una interesante instalación, situada en la vertiente septentrional de la meseta de Aljizar, enfrente del Barrio Alto de Celín: es el molinillo que denominaremos **Sin Nombre**, por no conservar memoria alguna de uso y que encabeza las instalaciones por esa acequia. Lo describiremos con cierto detalle pues creemos es el más antiguo del que se conservan restos concretos.



Planta del Molino de Espinosa.

Conducen el agua al salto, a partir de una boca de poco más de un metro de diámetro, sendos caz o «cauz» de mampostería con enlucido impermeabilizante. Estos dos conductos casi verticales, permiten la caída de agua a una altura de cinco metros y medio. En este caso, los cubos se encuentran amparados en una plataforma, a cuyo lado se abre la rampa de acceso desde la terraza inferior, ocupada por los edificios de mollienda. Conforme baja el agua adquiere más velocidad por el estrechamiento progresivo del tubo y su ligera inclinación.

Este sistema, casi general en la zona, es el mejor adaptado a la irregularidad y escasez de caudal de las acequias. Sin embargo, se observa que fue reforzado en época indeterminada, pero relativamente reciente, coincidiendo quizá con la restauración de la acequia general cuya, modificación del cauce se observa paralelo al actual inicio de la pendiente de descenso.

La gran simplicidad y pequeña envergadura, permiten distinguir la única estancia conservada. Con un sólo nivel y adosadas a la pared de la plataforma que rodea los cubos, se trata, en realidad, de dos pequeñas habitaciones consecutivas, de las que sólo la occidental parece haber seguido siendo utilizada en época reciente. Significativamente se excluye en ambas cualquier dependencia anexa o área de vivienda, lo que se acomoda a su antigüedad y proximidad a la población. Los materiales de construcción se diferencian con claridad de los empleados para los cubos. La obra se alza en mampostería irregular trabada con mortero, con probable cubierta plana impermeabilizada con launa.

La muela conservada se encuentra hincada entre los derrumbes de la cubierta de la estancia occidental y presenta muy desgastadas sus caras principales. Mide un metro veinte de diámetro y parece haber sido extraída de la Comarca.

El agua volvía a la acequia madre tras accionar el rodezno por una acequia secundaria que la vertía nuevamente sobre aquella, para ser aprovechada en el riego de paratas y banales inferiores. Su fuerza de salida era contrarrestada por un muro levantado enfrente de la boca del túnel o cárcavo. Este presenta bóveda apuntada, de un metro setenta y dos de anchura por un metro catorce de altura y longitud, que se corresponde con la de la estancia superior. El arco exterior es de medio punto, con lajas colocadas radialmente. En su interior un murete oblicuo encauza la salida del agua para riego, por lo que se trata de una obra muy reciente. Una hendidura lateral, que traspasa la bóveda, señala la posición del *alivio*. El agujero de desagüe del cubo mide cuarenta y seis cm por cuarenta y ocho y no presenta huellas de *tobera*, conducto abocinado que expele mayor velocidad, encauzándola hacia las *cucharas* o álabes de la rueda. Tampoco se aprecian huellas de la antigua llave o *paraera* que lo cerrara. Independientemente de la posibilidad de que los restos o evidencias de estos elementos hayan desaparecido con el abandono, resulta un rasgo diferenciador con los molinos posteriores de la zona.

Característica especial presenta el cárcavo primero o situado más al este, pues se alza medio metro por encima del anterior, y fue cegado parcialmente al quedar inutilizado el molino correspondiente, sin duda más antiguo al que describimos.

Desgraciadamente no contamos con ningún dato documental o arqueológico que confirme la antigüedad de estos dos molinos adosados. Aparentemente nadie conserva memoria de haberlos visto funcionar y no aparecen reflejados en el plano de 1890. Como forma constructiva o tecnológica, se considera como el tipo más simple y sen-



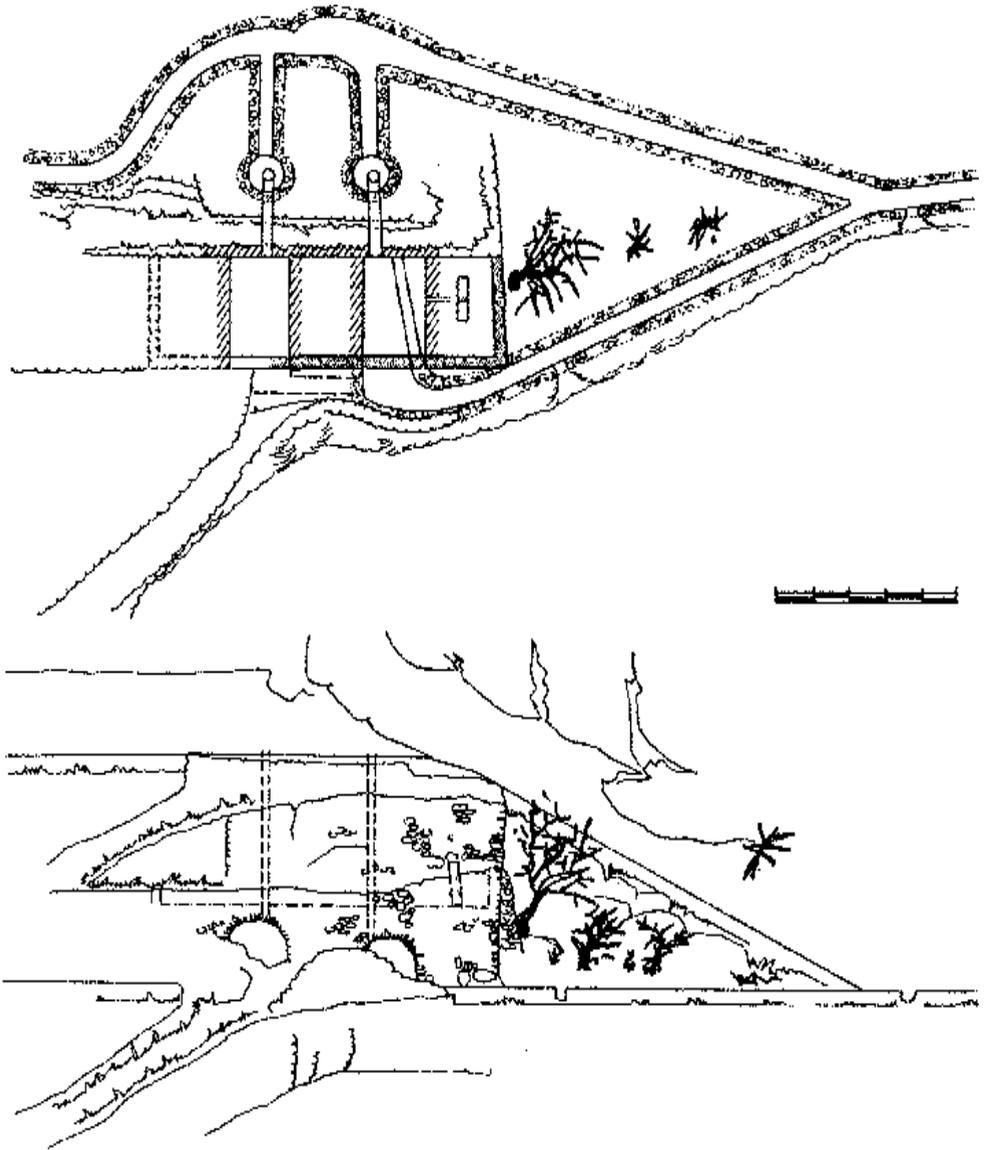
cillo, aunque presenta casi todos los elementos técnicos que podemos encontrar en construcciones posteriores. Les diferencia de estos: a) no formar un edificio exento del entorno, separado del sistema de riego y del aterrazamiento, b) la pequeña envergadura de la sala de molienda y la ausencia de vivienda como nos confirman los Libros de Apeo, que nunca nos hablan de molinos-viviendas u otras dependencias, c) laborioso abastecimiento por la dificultad de acceso, ya que no está al lado de un camino como el resto de las instalaciones. Por último, los restos arqueológicos asociados son muy inseguros, pues la cerámica que puede recogerse en el entorno inmediato llega hasta el s. XIX desde postrimerías de la Edad Media, pero bien pudo entrar a formar parte más de los abonos domésticos que ser producto del natural trasiego de las actividades molineras.

Tras los baños medievales, conocidos como de la Reina, el camino se bifurca en varios. En la intersección del último de ellos aparecen las ruinas de un enigmático edificio, aislado, de pequeñas proporciones y aparente antigüedad, conocido popularmente como **La Cripta**. Se adosa a un desnivel de la acequia de unos tres metros, aunque parece conservar huellas de su cubo vertical. La sala de molienda está alzada de mampostería y presenta un ventanuco en su pared lateral. Debió de ser un antiguo molino, aunque nadie conserve memoria de ello, pues, al poco, el ramal que los abastecía se une a la acequia principal. Puede ser el molino llamado en el L.A.R. «del Maimón» en el camino de Almacete (Ponce, 1984a: 112).

A partir de aquí podemos hablar propiamente de la Cuesta de El Algarrobal, uno de los parajes que mayor concentración de molinos presenta en el municipio. En 1608 se contabilizaban seis molinos correspondientes a la alquería de Almacete, entonces despoblada; entre ellos se menciona el del beneficiado Garabito (ACh. 509/1782/14; fol. 14), son los mismos que aparecen reflejados en las *Respuestas Generales* al mediar el siglo XVIII.

El primero de ellos es conocido como **Molino Francisco Lunaro**, del que hoy sólo resta parte de su cubo vertical, de poco más de tres m de altura y algunas de sus piedras (dos blancas calizas y una gris de aglomerado, todas de la Comarca y muy desgastadas), aunque la gente lo recuerda con dos cárcavos.

A favor de un fuerte desnivel y siempre al lado del camino que comunicaba Celín y Aljizar con Almacete y la parte oriental de la vega, se suceden las instalaciones. El **Molino Fr. Praillos I** es una interesante instalación que presenta como particularidad el empleo de dos saltos, de unos cinco metros de desnivel. Del antiguo edificio sólo se conserva un lateral. Las piedras son de conglomerado grisáceo, con calcita, están muy desgastadas y miden un metro treinta de diámetro por apenas quince y diez y nueve cm de ancho. Los cárcavos son abovedados en arco rebajado o en medio punto y contruidos en mampostería con dovelaje radial; miden un metro noventa de altura por dos veinte de anchura y tres setenta y cinco de profundidad, mientras que el de poniente no alcanza los dos metros de anchura. No creemos que este molino y el siguiente sean muy antiguos a pesar del grado de destrucción con el que han sido observados. De hecho, el remanso de salida del primero destruyó una vivienda o dependencia anterior y, en el segundo, la acequia principal y el agua procedente del primero apenas tienen lugar para juntarse al inicio del salto del siguiente, pues el propietario debió de utilizar la corta extensión de su terreno para levantar dos molinos seguidos.



*Mol. sin nombre*

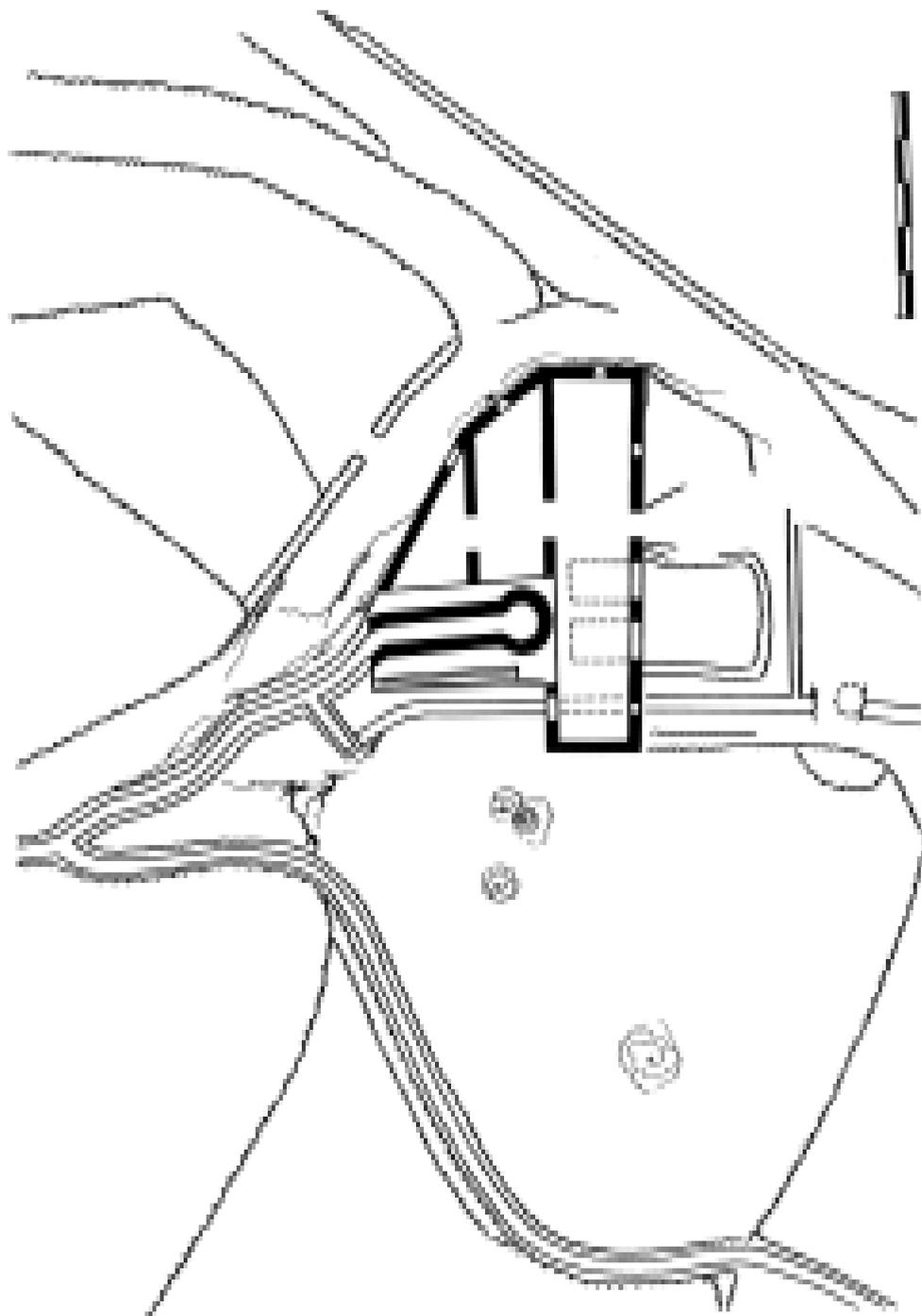
Planta y alzado Molino sin nombre (Aljizar, Dalías).



Molino de Fr. Praillos I (Dalías).



Molino Palomo (Dalías).



Planta del Molino Palomo.

Este **Molino Fr. Praillos II** muestra salto vertical y mejor situación aunque de él sólo queda el vago recuerdo de su funcionamiento. Junto al anterior, estaba ya en ruinas en 1932, fecha del levantamiento de los planos del Catastro de Rústica. Ambos pertenecían a principios de siglo a un mismo propietario, del que tomaban nombre como *Alto y Bajo de Barroso* (I.G.E., 1900-11, trabajos topográficos).

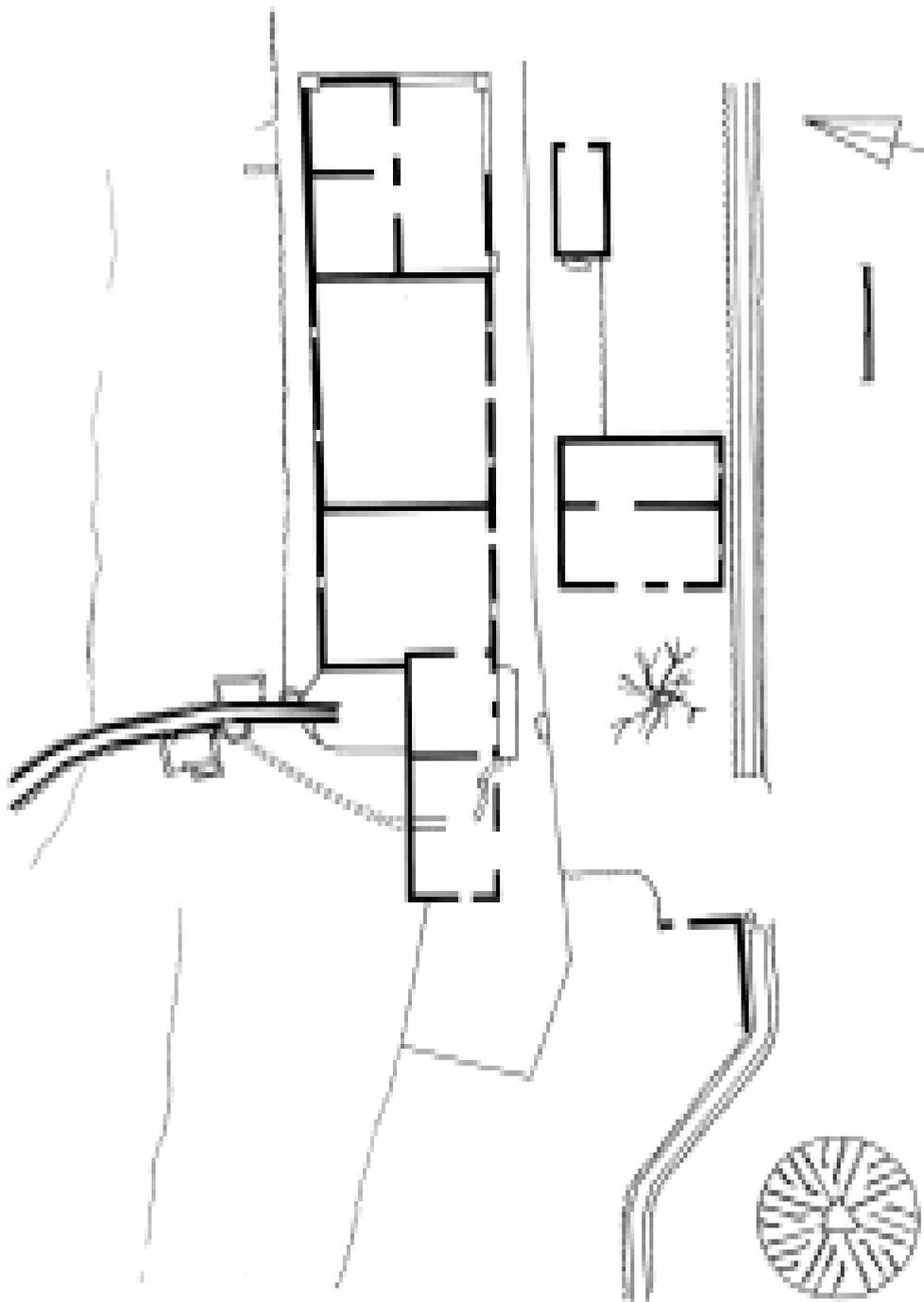
En un recodo del camino de El Algarrobal se sitúa el **Molino Palomo**, conocido a principios de siglo como *Mol. de Frasquito*. Su único cubo es vertical y cilíndrico, con anillos escalonados; de poco más de seis m de altura. Edificio de mampostería, con sala de molienda y habitación, dependencias y corral. La primera mide unos 35 m<sup>2</sup> y se amplió, al poco, levantando sobre la acequia principal el extremo de la nave, mientras que le resto supera los cincuenta. Los dos cárcavos están abovedados en medio punto y miden un metro ochenta de anchura por tres y medio de profundidad. El gran remanso que le sigue, vertía el agua a la acequia principal por una abertura lateral. Situado inmediatamente tras la bifurcación de la acequia principal, no aprovecha la totalidad de los caudales disponibles. La única piedra localizada en el lugar es de conglomerado de granos medios redondeados de calcita.

Al final del sistema se sitúa el **Molino Villegas**, que toma nombre de su propietario en el siglo XVIII. También de un cubo, hoy es una pequeña nave adosada a un cortijo con porche y su acequia -curiosamente, emprendada de antiguo- presenta pronunciada inclinación. Varias piedras agotadas fueron reutilizadas en las inmediaciones; presentan pequeño tamaño. A principios de siglo se le denomina *Mol. Salazar* en el plano del término municipal que, a escala 1:25.000, levantó el I.G.E. hacia 1890.

Este mismo documento cita aún otro molino, llamado *de Cacín*, situado al lado de la rambla, alimentado por la Acq. del Campo. Sin embargo, en el mucho más detallado catastro de rústica (1934, con trabajos de campo de dos años antes) no aparece reflejado.

También de un cubo fue el **Molino del Boquerón**, en las estrechuras de la rambla de Almacete por su margen izquierda. Era una pequeña construcción de tapial que aprovechaba un pequeño desnivel en la Acequia del Campo, y se levantó antes de 1752. Durante casi dos siglos fue el molino más cercano y mejor comunicado con las sembradas del Campo.

Tras numerosos intentos para captar agua en la sierra, el éxito se alcanzó a finales de siglo (1881) con el descubrimiento de Fuentenueva y la abertura del cauce de su acequia (entre 1894 y 1896) que posibilitó ampliar el regadío a muchas zonas del campo a través de la sociedad «La Valerosa». Muy pocos años después, en 1904, se levantaba el **Molino de Fuentenueva**, situado al pie de la montaña, un km. y medio al Norte de el Ejido. Con un cubo de grandes dimensiones (uno ochenta de diámetro por seis cuarenta de altura) tenía dos piedras. A la primitiva sala se le fue añadiendo la habitación del molinero, la sala de limpias, otra vivienda más, un corral, una vivienda separada y una pequeña cochiquera hasta formar un conjunto en el que no faltaban dos aljibes adosados a la acequia del caz. La piedra conservada en el lugar es de calcita blanca, de uno diez por treinta y cinco cm.



Planta del Molino de Fuentenueva (El Ejido).